

El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18.

Mahón, viernes 15 Julio de 1898 (tarde)

N.º 5145

SECCION DE NOTICIAS

Consejo de Ministros

Madrid, 11.

No fué una conversación de media hora, como había dicho el señor Sagasta, sino un Consejo de importancia, que habiendo comenzado poco después de las ocho de la noche, terminó muy cerca de las diez y media.

Los ministros se manifestaron muy reservados al salir, y esto mismo vino a aumentar el interés que se atribuye a este Consejo.

La base principal del mismo parece que fué un extenso despacho del general Blanco, que ayer recibió el ministro de Guerra, exponiendo la distribución de las fuerzas de la isla, manera de aprovisionarlas y espíritu que nomina en aquel ejército.

Se guarda la mayor reserva respecto a la distribución de fuerzas y a los medios que se han propuesto para surtir de víveres a la isla.

Son de tal naturaleza esta clase de noticias, que a nadie podrá extrañar la reserva del gobierno.

Respecto al espíritu del ejército de Cuba, parece comprobado que, aun en las difíciles condiciones en que está la guerra, desea continuar la lucha, aunque llegara el caso de la capitulación de Santiago.

Esta actitud del ejército y los voluntarios de Cuba está secundada por los militares de la Península, a juzgar por el acto que han realizado los que son diputados a Cortés. Estos militares se han presentado al ministro de la Guerra, manifestándole que están dispuestos a renunciar sus actas para ir a los puestos que se les designe a defender la patria.

Haciendo consideraciones el ministro de la Guerra sobre estos hechos, hubo de exclamar:

—«Con un ejército así, nunca puede morir un país.»

Deliberaron los ministros sobre la efectividad de los aprovisionamientos, teniendo en cuenta las anteriores noticias ya conocidas del gobierno, acerca de la difícil situación de la isla de Cuba pues en tales condiciones pudiera encontrarse aquel ejército, que no le bastaran ni el valor ni los heroísmos que tiene demostrados.

Juzgando por los despachos de los últimos días, las fuerzas que defienden a Santiago están dando un nuevo ejemplo del mayor heroísmo. No habiendo aceptado los norteamericanos que dichas fuerzas se trasladasen a Holguín, teniendo con ellas los respetos militares debidos, están dispuestas a defenderse hasta consumir el último cartucho.

Colocadas en este terreno las cosas, el Consejo deliberó sobre lo que había de hacerse en vista de la resuelta actitud del ejército y los voluntarios de Cuba.

En primer término, se estimó que los víveres existentes en la actualidad en la Habana no bastaban para poder aprovisionar a todo el ejército por espacio de mucho tiempo. Convinieron los ministros en que de cada ocho barcos con provisiones que

salen destinados a Cuba, siete son capturados por el enemigo, causando gastos enormes e improductivos, pues además del coste de los víveres hay que abonar un seguro importante y satisfacer el valor del buque en caso de apresamiento. Como el bloqueo es ahora más riguroso, la dificultad de introducir provisiones se ha convertido en insuperable.

Es más, muchos barcos fletados en el extranjero no han hecho grandes esfuerzos de habilidad para romper el bloqueo y se han entregado a una leve intimación. Otros han cumplido solo con llegar hasta Puerto Rico. Los buques de la Transatlántica española, que han sido los que mejor sorteaban las dificultades, se han visto precisados, uno, como el «Alfonso XII», a embarrancar y perder la mayoría del cargamento en Cuba y otro, como el «Antonio López», tuvo que buscar la salvación en una playa del Puerto Rico.

Todo esto—a juicio del gobierno—evidencia la imposibilidad de enviar víveres en cantidades suficientes a Cuba, y por tanto pone en relieve lo esteril de una lucha que acabaría por agotamiento después de grandes quebrantos.

Opinaba el gobierno igualmente que era preciso tener muy en cuenta que el negociar desde ahora mismo la paz, sin esperar siquiera la posible rendición de Santiago, reportaría notables ventajas a España, en tanto que le acarrearía incalculables perjuicios, empezar las negociaciones cuando la plaza se rindiese, Manila fuera presa de los yankees y estos pusiesen el pie en Puerto Rico, totalmente indefenso, excepción hecha de la capital. Si se deja que llegue este extremo, las condiciones para pactar serían mucho peores, y por tanto España veríase en la precisión de discutir exigencias mas leoninas del enemigo.

Es probable que lo anteriormente expuesto por los ministros se tradujese en un despacho dirigido al general Blanco, diciéndole además que procure inclinar el ánimo del ejército y de los voluntarios hacia estas soluciones que se imponen con fuerza incontrastable.

Da la respuesta que de el gobernador general de Cuba depende que el gobierno comience en seguida a negociar la paz, sin esperar la solución que pudiera tener el empeño en que está comprometido Santiago.

(De «El Imparcial».)

El gobierno de Turquía ha hecho ya entrega al de Rusia, del primer plazo de atrasos de la indemnización de guerra. Dicho plazo es de 300,000 libras turcas.

Anúnciase la próxima llegada a Barcelona de la escuadra inglesa.

En Nueva York se calculan en 400 las bajas que tuvieron los insurrectos mandados por Calixto García en el combate último sobre las inmediaciones de Santiago.

Cuentan además allí que cuando se

apoderaron las tropas americanas del cerro en los Pozos de Caney, los españoles hicieron descargas muy certeras, causando multitud de bajas en las filas yankees.

En dicho asalto resultó herido el corresponsal del *Journal*.

Los insurrectos que capitaneaba Calixto García al hallar el cadáver del general Vara de Rey le encontraron en los bolsillos los planos de Santiago.

Mr. Aubrey Stanhope, corresponsal en Madrid del periódico *New York Herald*, que habita en la calle del Príncipe núm. 12, acudió a la policía suponiendo le han robado una cartera que contenía varios documentos y 8,000 francos.

Este periodista, no hace muchos días que visitó a Gibraltar para establecer el servicio de información de su periódico, y si nuestro gobierno lo hubiese obligado a salir de España, a fé que Mr. Stanhope dispondría hoy de los 8,000 francos.

Opinión de un marino inglés

Un despacho de Londres dice que el almirante inglés mister Colomb publica un artículo en el «Morning Leader» estudiando los proyectos de los Estados Unidos.

Hablando de la venida de la escuadra de Watson dice:

«Si los norteamericanos se deciden por llevar la guerra a España, el llamamiento a la Península de la escuadra de Cámara les obligará a encerrarla en un puerto como hicieron en Santiago de Cuba.»

«Yo creo—añade el articulista—que la escuadra de Watson no bombardeará ningún puerto de la Península española, sino que apenas cruze el Estrecho, se dirigirá a Mahón.»

El almirante inglés con gran exageración, sin duda, termina diciendo:

«Sería el colmo que al magnífico puerto de las Baleares, tan codiciado por Inglaterra, Francia e Italia, llegara a ser, si las hostilidades se prolongan, una posesión de los Estados Unidos.»

Los cohetes Daza

La gente fantasea mucho a propósito del invento del electricista de Yela Sr. Daza.

Al lado de éstos, que dicen poco menos que con el «tóxico» se puede destruir el mundo entero, hay otros que no creen en tal invento, resultando de todos estos juicios «a priori» algo y aún mucho, nada favorable para el inventor, que por cierto es persona modestísima y muy seria.

Últimos Telegramas

París 12, 11 m.

Nueva York.—Ayer, a las nueve de la mañana, empezó nuevamente el bombardeo de Santiago de Cuba, el cual duró dos horas.

El «Newark», el «New York», el «Brooklyn» y el «Iowa» arrojaron gran

número de proyectiles, los cuales caían casi todos en la bahía; pero una granada cayó sobre una iglesia que servía de depósito de pólvora y municiones y se produjo una explosión que destruyó por completo dicho templo.

Los españoles enviaron parlamentarios a los sitiadores.

A las dos de la tarde han llegado frente a Santiago el «Columbian» y el «Yale», donde ha conferenciado con el general Miles.

El «Herald» publica un telegrama de Washington, en el que se niega que los Estados Unidos hayan propuesto, como condiciones para la paz, la cesión de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, un puerto en las islas Canarias y una indemnización de 250 millones de dólares, y se afirma que los Estados Unidos no han hecho proposición alguna.

Amberes.—Ha llegado a este puerto el crucero auxiliar español «Ciudad de Cádiz».

París 12, 4:35 p.

Amberes.—Cuando el inspector de marina ha tratado esta mañana de ir a bordo del «Ciudad de Cádiz», este buque ha zarpado con rumbo desconocido.

París 12, 8:25 n.

Nueva York.—«El Evening Journal» publica un telegrama de Saint Thomas, en el que se dice que el gobernador de las Antillas danesas declaró al cónsul de los Estados Unidos que el carbón norteamericano que había en Saint Thomas era contrabando de guerra.

El cónsul de los Estados Unidos respondió que se apoderaría de dicho carbón a viva fuerza, a lo que el gobernador replicó que pediría el apoyo de los buques de guerra alemanes, franceses e italianos surtos en los puertos inmediatos.

Este asunto ha sido puesto en conocimiento del gobierno de Washington.

Washington.—El general Shafter ha telegraphado que el día de hoy había transcurrido con bastante tranquilidad, que estudiaba una proposición de capitulación y que hoy había quedado completado el cerco de Santiago.

MAHÓN

Sesión ordinaria del Ayuntamiento

CORRESPONDIENTE AL DÍA 14.

Se abrió la sesión bajo la presidencia del señor Alcalde accidental don Guillermo Pons Alzina, con asistencia de los concejales señores Pons Gomila, Rotger y Tutzó.

Se aprobó por unanimidad el acta de la sesión ordinaria anterior.

Se acordó quedar enterado de una comunicación del señor Gobernador de la provincia transmitiendo un acuerdo de la Excelentísima Diputación provincial por el que se concede una subvención de 250 pesetas para la reparación de los caminos vecinales de este término municipal.

No habiéndose presentado postores a la segunda subasta intentada para el arriendo del teatro Principal de esta ciudad durante el actual año económico, se acordó quede este servicio por administración.

Se aprobó el pliego de condiciones

Imprenta de Bernardo Fábregues.